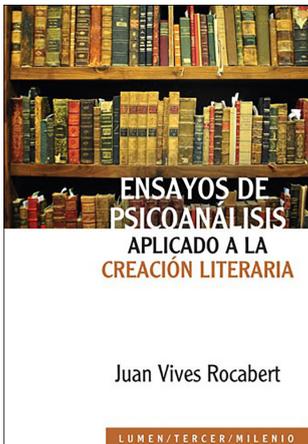


bates que se presentan tanto en pacientes como en analistas por la fuerza que tienen las emociones. Lia no se detiene ante las dificultades que pueden presentarse en la clínica. Se atreve a *soñar realidades* permitiendo que se alojen en su mente pensamientos salvajes, una manera de pensar lo que parece impensable. Se nota el trabajo comprometido en hallar modos de conformar continentes posibles que den cabida a las distintas realidades psíquicas de los padecimientos humanos.

Entrar en contacto con las ideas de Bion genera turbulencia emocional, oscilaciones entre no-entender↔entender. Y en este movimiento, Lia acerca “modelos/ejemplos-digestores” que armonizan el impacto que produce leer a Bion. Emplea modelos, mitos, personificaciones como recursos técnicos que generosamente aporta con sólido fundamento y que funcionan como intermediarios entre los problemas que plantean los pacientes y la teoría psicoanalítica. Favorecen, tal como lo manifiesta, la puesta en marcha de un proceso de simbolización tan necesario y faltante en muchos pacientes.

Lia ha establecido un estrecho vínculo con el pensamiento de Bion. Me atrevo a decir que es su principal fuente de inspiración. Se nota el fuerte lazo amparador al que aún recurre y en este re-visitar continúa ampliando y expandiendo sus ideas. Tal vez en este libro se halla el preludio del próximo.

Soñar la realidad es la gratitud hecha homenaje a sus maestros. Es una transformación elaborativa de cada encuentro↔re encuentro con el pensamiento de Bion.



Autor: Juan Vives Rocabert

Título: Ensayos de psicoanálisis aplicado a la creación literaria

Año de edición: 2019

Editorial: Lumen

ISBN: 978-987-00-1107-1

Páginas: 246

Reseña: Ruth Rajchenberg (UNTref / CO-NICET)

*Ensayos de psicoanálisis aplicado a la creación literaria* es un escrito conformado por una selección de análisis de producciones literarias y de las biografías de sus autores, a partir de nociones de la teoría psicoanalítica, fundamentalmente desde los aportes de Freud y de Winnicott. Juan Vives Rocabert es un psicoanalista mexicano con una

prolífica producción ensayística, dentro de la cual se ha dedicado al análisis del arte, tanto de obras visuales (*Pintura y psicoanálisis*, 1993. Universidad de Guadalajara: México) como literarias (*Charles Bukowski. El lado oscuro del último poeta maldito*, 2014. Paradiso: México).

Las obras seleccionadas por el autor son novelas, poesías y ensayos escritos en español y en portugués, producidas en España, México y Portugal, desde el año 1600 hasta la actualidad, de este modo su mirada realiza un análisis transversal de un lapso temporal muy extenso, casi 3 siglos, de cultura escrita. Así mismo abarca múltiples estilos literarios, desde el barroco mexicano, a la literatura contemporánea.

Los análisis oscilan entre el entendimiento de las producciones literarias desde categorías conceptuales del psicoanálisis y la consideración de cómo la teoría psicoanalítica desarrolló sus conceptos gracias a los aportes de la literatura, la cual lo nutre de conocimientos. De este modo se establece en el libro un *continuum* indiferenciado entre conceptos psicopatológicos y construcciones ficcionales. A su vez en el ensayo se entremezclan datos biográficos de los autores de las obras consideradas, que según el autor son causa justificativa de los elementos presentes en sus obras. Esta operatoria es habitual en el psicoanálisis del arte.

Sus análisis también toman aportes de otros autores que han indagado las obras de los literatos seleccionados desde diversos marcos teóricos que exceden al psicoanalítico, sobre todo biografías que le ayudan a complementar sus observaciones. A lo largo del escrito se pueden apreciar fragmentos de las obras analizadas, sobre todo las poéticas.

En los Capítulos I y II, un poco menos de la mitad del libro, estudia *El Quijote* de Cervantes y la influencia de este autor sobre el pensamiento freudiano. Considera cómo los temas de la locura, los sueños y el delirio se hacen presentes en la primera novela moderna española. Observa el Ideal del Yo presente en el Quijote, como representante de la supresión de la distinción entre el mundo real y el de la fantasía. De este modo realiza una analogía entre Schreber, emblemático caso freudiano que personifica la locura, y el personaje de Cervantes, el cual también es utilizado por el autor para explicar nociones del narcisismo.

En el Capítulo III toma como motivo de reflexión la producción poética de Sor Juana Inés de la Cruz, la única autora mujer considerada en los análisis literarios de este libro. Rocabert la considera precursora del movimiento feminista por su defensa al derecho de las mujeres al acceso al conocimiento, al mismo tiempo que plantea su epistemofilia como actividad sublimatoria, así como el enigma acerca de su sexualidad y la presencia de pensamientos de tipo obsesivo. También considera el aporte de la poetisa a la comprensión del mundo de los sueños y del fantaseo.

En el Capítulo IV describe la vida y obra poética de León Felipe, considerándolo un poeta de la desmesura. Analiza su producción literaria como resultado de ciertas cualidades psicopatológicas que atraviesan su derrotero vital, por ejemplo vincula su

autobautizo al hecho de no haber desplegado la paternidad y sus múltiples viajes y mudanzas como resultado de su angustia de castración, resultante de una dromomanía. Finaliza el capítulo enumerando rasgos psicopatológicos de su personalidad, reconociendo su sensibilidad y sus cualidades proféticas.

En el Capítulo V trata explícitamente el tema de la sexualidad y el erotismo, tomando como motivación el texto *La llama doble* del escritor mexicano Octavio Paz. El análisis expresa una visión hétero y mono normada de las temáticas en cuestión, patologizando la llamada “liberación sexual” mediante la condena moral a la promiscuidad. Justifica este análisis por medio de la estigmatización de la enfermedad del SIDA. El autor la homologa con la muerte, desconociendo que miles de personas en el mundo llevan adelante sus vidas siendo portadoras del virus del HIV. El análisis se entremezcla con una breve historización del amor cortés, mezclándose en la redacción del capítulo los puntos de vista de Paz y de Rocabert.

El Capítulo VI relata las novelas de Saramago *Ensayo sobre la ceguera* y *Ensayo sobre la lucidez* haciendo hincapié en las tramas argumentales y en el mensaje político ideológico de las obras, como cuestionamiento a las democracias modernas. Rocabert interpreta fragmentos de los relatos a partir de las nociones psicoanalíticas de madre suficientemente buena, de Winnicott y de trabajo de lo negativo de Green. En el capítulo siguiente, expone otra novela del mismo autor portugués *El año de la muerte de Ricardo Reis*, analizando el vínculo entre fragmentos de identidad: el del heterónimo de Pessoa, junto al de este autor devenido personaje, y el de Saramago mismo. Considera el concepto de núcleos del yo de Glover a la vez que aplica la noción de histeria de conversión para dar entendimiento a un fragmento del relato.

Por último Rocabert introduce la metapsicología de los entes ficticios. Este concepto condensa a distintos seres elaborados por la imaginación humana como deidades, representaciones visuales y personajes de ficción, que según la descripción del autor, conviven en el plano de la realidad gracias al rol de cocreador de quien los observa o lee. En este sentido valora los procesos identificatorios que estos entes promueven, facilitando la catarsis de aspectos profundamente humanos.

El ensayo presenta interesantes articulaciones entre el psicoanálisis y las artes literarias, pero cae en la falacia de la interpretación del contenido, sacándolo fuera de su contexto cultural y dejando entrever actitudes morales reaccionarias en el afán de traducir su significado.